



NOTA INFORMATIVA SOBRE LA DETECCIÓN DE ANGIOSTRONGYLUS CANTONENSIS EN ERIZOS EN LAS ISLAS BALEARES

Septiembre 2019

Descripción del evento

El 05 de agosto de 2019, la Subdirección General de Sanidad e Higiene Animal y Trazabilidad del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación nos ha informado que el Servicio de Ganadería y Sanidad Animal del Gobierno de las Islas Baleares les notificó la detección por primera vez en las Islas (municipios de Andratx y Palma de Mallorca) de larvas del parásito *Angiostrongylus cantonensis*. La presencia de dicho parásito se confirmó mediante técnicas moleculares en la Universidad de Baleares, en muestras de cerebro de erizos autóctonos recogidos con síntomas neurológicos y analizados en el contexto del Plan de Vigilancia Sanitaria de fauna Silvestre en un Centro de Protección de Fauna Silvestre.

Epidemiología de la enfermedad

El *A. cantonensis* es un parásito endémico del Sur de Asia, la cuenca del Pacífico, Australia, y las islas del Caribe, aunque se ha introducido de forma más reciente en nuevas zonas, incluyendo las Islas Canarias, en el año 2010. Esta es la primera vez que *A. cantonensis* se detecta en muestras de fauna en Europa Occidental, exceptuando las Islas Canarias. La infección en humanos es poco frecuente y apenas se conocen 2.800 casos en el mundo, sin embargo, sí se han descrito brotes y se considera una enfermedad tropical emergente. En Europa, prácticamente todos los casos han sido importados. Sólo se ha detectado un caso autóctono, en Francia en el año 2016, pero no se encontró la fuente de infección y se vinculó a algún alimento importado contaminado en origen. En Canarias se han detectado anticuerpos frente al parásito en un caso humano sin sintomatología y no ha habido ningún otro caso de enfermedad clínica.

El parásito tiene un ciclo biológico que incluye como huésped definitivo a las ratas, y como intermediario a moluscos como los caracoles o babosas. El parásito adulto vive en el pulmón de las ratas, y sus larvas se expulsan por las heces, quedando libres para infectar los moluscos intermediarios. Las ratas, a su vez, se infectan al alimentarse de estos moluscos. Los humanos, al igual que otros mamíferos o aves de diferentes especies, se pueden infectar por el consumo de estos moluscos poco cocinados, o de vegetales frescos contaminados con trozos de los mismos o incluso con el limo que producen, aunque la transmisión por esta vía es menos probable. Otros animales que se alimenten de los moluscos pueden actuar como portadores de larvas y pueden ser fuente de infección para los humanos (camarones de agua dulce, cangrejos de tierra, ranas y lagartos).

Los síntomas de la infección se desarrollan entre 1 a 3 semanas después de la ingestión y pueden ser desde leves hasta presentar afectación neurológica en forma de meningitis eosinofílica. La infección generalmente se resuelve por sí sola entre 2 a 8 semanas, aunque rara vez puede ser grave y resultar mortal. No existe tratamiento específico.



Evaluación de riesgo

En la situación actual, la detección del parásito en las Islas Baleares está limitada a los erizos estudiados. Es necesario continuar con la investigación e identificar cuál es el huésped intermedio en Baleares y su papel en la transmisión, y así poder evaluar la probabilidad de exposición que puede haber para la población.

Esta exposición se relacionaría con la contaminación accidental con caracoles y babosas o restos de los mismos, tanto en manipulaciones de estos animales como de objetos en los que estén, o por ingestión de productos potencialmente contaminados (especialmente vegetales frescos). Las medidas habituales de higiene en la manipulación de alimentos hacen que la probabilidad de infección sea baja y, de hecho, en Canarias no ha habido ningún caso de enfermedad clínica en humanos desde la detección del parásito en caracoles en 2010.

La enfermedad clínica producida por este parásito no es una enfermedad de notificación obligatoria y, en general, produce cuadros leves por lo que podría pasar desapercibida. El escaso número de casos a nivel mundial muestra que el impacto en términos de morbilidad es muy bajo.

En el momento actual y con la información disponible, el riesgo asociado a este hallazgo se considera muy bajo.

Recomendaciones

Para reducir el riesgo de exposición se debe:

- Extremar la higiene durante la manipulación y cocinado de cualquier alimento que pueda haber sido contaminado.
- No ingerir caracoles y babosas crudas o poco cocidas, ni otras especies que puedan estar involucradas (camarones de agua dulce, cangrejos de tierra, ranas y lagartos).
- Las verduras deben cocinarse o lavarse a fondo si se comen crudas. Es suficiente el lavado con agua potable.
- Mantener una buena higiene de manos y utensilios después de manipular o ejercer actividades en jardines y espacios libres, especialmente si se ha tenido contacto con caracoles y babosas.
- Informar a los profesionales sanitarios de la zona en la que se ha detectado el parásito con el fin de que puedan considerarlo en el diagnóstico diferencial de las meningitis eosinofílicas.